

Jacques Lacan

**Seminario 20
1972-1973**

**OTRA VEZ
*ENCORE***

(Versión Crítica)

4

Martes 9 de ENERO de 1973^{1, 2}

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 20 de Jacques Lacan, *Encore*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

² Esta 4ª sesión del seminario ocupa el Capítulo III de **JAM/S**, y quien estableció dicho texto lo tituló: **LA FONCTION DE L'ÉCRIT {LA FUNCIÓN DEL ESCRITO}**, antecediéndolo con el siguiente índice temático: *El inconsciente es lo que se lee / Del uso de las letras / S / s / La ontología, discurso del amo / Hablar de cojer / Lo ilegible*.

Bueno, bien, voy a desearles un buen año. No es todavía completamente la hora, voy a prescindir de comentarios a propósito de estos votos, que después de todo podemos considerar como banales.

Y entonces voy a entrar muy suavemente en lo que les he reservado para hoy, que... — ¿qué es lo que no anda? ¿dónde es que no se me oye? — lo que les he reservado para hoy, que es a mi cuenta y riesgo, que, como van a verlo — o quizá no verlo, ¿quién sabe? — en todo caso a mí, antes de comenzar, me parece peligroso.

Para poner un título, de algún modo, lo que voy a decirles va a estar centrado, puesto que en suma se trata otra vez {*encore*} de algo que es el discurso analítico, se trata de la manera por la cual, en este discurso, tenemos que situar la función del escrito. Evidentemente, hay anécdota al respecto, a saber que, un día, escribí sobre la página de una selección que yo sacaba — lo que yo he llamado la *pouvelliciation*³ — y no encontré nada mejor para escribir sobre, sobre la cubierta de esa selección, que el término *Escritos* {*Écrits*}.⁴

Estos *Escritos*, es bastante conocido, digamos, que no se leen fácilmente. Puedo hacerles, así, una pequeña confesión autobiográfica, esto es que, al escribir *Escritos*, eso es muy precisamente lo que yo pensaba, eso llega quizá incluso hasta ahí, que yo pensaba que no eran para leer.

En todo caso, es un buen punto de partida. Desde luego que la letra, eso se lee, eso parece incluso estar hecho así, en la prolongación del término: se lee y literalmente. Pero justamente, quizá no es de nin-

³ *pouvelliciation* es una condensación entre *publication*, “publicación”, y *poubelle*, como se llama en París a los “tachos de basura”, en recuerdo del Prefecto del Sena Eugène-René Poubelle, que los impuso en 1884. En una suerte de anticipación por relación al sentido irónico que Lacan pretendía dar a lo que “poubelicaba” —si fuera lícito transliterar así esta condensación neológica—, existe la expresión francesa *jeter à la poubelle* como equivalente familiar de “rechazar con desprecio”.

⁴ Jacques LACAN, *Écrits*, aux Éditions du Seuil, Paris, 1966. Primera edición en español (parcial): *Lectura estructuralista de Freud*, traducción de Tomás Segovia, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971. Décimo tercera edición en español, corregida y aumentada: *Escritos 1* y *Escritos 2*, traducciones de Tomás Segovia y Armando Suárez, revisiones del autor y de Juan David Nasio, Siglo Veintiuno Editores, México, 1984.

gún modo lo mismo leer una letra o bien *leer*. Para introducir esto de una manera que, que haga imagen, no *quiero*⁵ partir inmediatamente del discurso analítico. Es muy evidente sin embargo que, en el discurso analítico, no se trata más que de eso, de lo que se lee, de lo que se lee más allá de lo que ustedes han incitado al sujeto a decir, que es, como lo he subrayado *en ese pasaje*⁶ la última vez, que no es tanto decir todo como decir cualquier cosa. Y llevé la cosa más lejos: no vacilar, pues ésa es la regla, no vacilar en decir aquello cuya dimensión introduje este año como siendo esencial al discurso analítico, en decir tonterías {*bêtises*}.

Naturalmente, eso supone que desarrollemos esta dimensión, y esto no puede hacerse sin el decir. ¿Qué es la dimensión de la tontería? La tontería, al menos la que se puede proferir, *es que la tontería no llega lejos*⁷. En el discurso, discurso corriente {*discours courant*}, se queda corta {*elle tourne court*}. Esto es seguramente algo de lo cual, si puedo decir, me tranquilizo cuando hago esta cosa que no hago nunca sin temblor, a saber, volver a lo que he proferido a lo largo del tiempo. Eso siempre me produce un santo pavor, el temor justamente de haber dicho tonterías, es decir, algo que, en razón de lo que yo avanzo ahora, podría considerar como que no aguanta.

Gracias a alguien que ha retomado ese seminario anunciado como el primero de la École Normale,⁸ y que va a salir muy pronto,⁹ he

⁵ GT: *voy a*

⁶ GT: *pienso, al pasar*

⁷ JAM/S: [no llega lejos]

⁸ Se trata del Seminario del año 1964, dictado en la sala de la École Normale Supérieure de la rue d'Ulm, en razón de que el profesor Jean Delay, jefe de servicio de la Clínica de las Enfermedades Mentales del Hospital Sainte-Anne, le hizo saber a Lacan, de manera bastante abrupta, luego de su primera lección del Seminario sobre *Los nombres del padre* (20 de Noviembre de 1963), que ya no le era posible dar asilo a su enseñanza en su servicio. Lacan obtuvo su nueva sala en la École Normale gracias a la intervención de personalidades como Louis Althusser, F. Braudel y Claude Lévi-Strauss, y comenzó su nuevo seminario (el ya comenzado sobre *Los nombres del padre* se limitó a esa única reunión), anunciado como *Los fundamentos del psicoanálisis*, el 15 de Enero de 1964.

podido tener — lo que no me está reservado a menudo, puesto que, como se los digo, me evito a mí mismo el riesgo — he podido tener el sentimiento que algunas veces encuentro puesto a prueba, de que lo que ese año, por ejemplo, he avanzado, *no era tan tonto*¹⁰, al menos no lo era tanto *cuanto que me ha permitido avanzar otras cosas*¹¹, que me parece, porque ahora estoy en ello, que se sostienen.

Esto no impide que este *releerse* represente una dimensión, una dimensión que hay que situar *propiamente en*¹² lo que es, respecto del discurso analítico, la función de lo que se lee. El discurso analítico tiene a este respecto un privilegio, *parece difícil*¹³. Y es de ahí que yo he partido, en lo que constituye para mí una fecha: *«De lo que yo enseño»*^{14, 15}, como me he expresado, *lo que quizá no quiere decir completamente lo que parecía enunciar eso, a saber, poner allí el acen-

⁹ Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XI, *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*, Éditions du Seuil, Paris, 1973. Texto establecido por Jacques-Alain Miller. Primera edición en castellano: *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, traducción de Francisco Monge y Prólogo de Oscar Masotta, Barral Editores, España, 1977. Nueva versión: *El Seminario*, libro 11, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, traducción de Juan Luis Delmont-Mauri y Julieta Sucre, revisión de Diana Rabinovich, Editorial Paidós, 1986.

¹⁰ GT: *era notantonto*

¹¹ JAM/S: [al punto de haberme impedido avanzar otras cosas]

¹² JAM/S: [por relación a]

¹³ GT: *me parece difícil* / JAM/S omite toda referencia a la dificultad, lo que modifica el sentido del párrafo.

¹⁴ JL y GT: *de lo que yo enseño* / JAM/S: [de lo que yo enseño] — El contexto es claro en cuanto que Lacan se refiere a una intervención suya precisa en una fecha precisa. Cf. la nota siguiente.

¹⁵ Jacques LACAN, *De ce que j'enseigne*, conferencia pronunciada en el grupo de *l'Évolution psychiatrique*, el 23 de Enero de 1962, de la que existe un resumen mecanografiado, publicado en *Petits écrits et conférences*, recopilación de varios inéditos de Lacan de edición anónima, y unas notas de Claude Conté, reproducidas en una versión crítica del Seminario 9, *La identificación*, de autoría no identificada (probablemente, la versión de Michel Roussan, que es excelente). He traducido ambas versiones, confrontándolas a dos columnas. Cf. Jacques LACAN, «De lo que yo enseño», traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

to sobre el “yo” {“je”}, a saber lo que yo {je} puedo proferir, sino quizá también poner el acento sobre el “de”, es decir, de dónde viene eso, una*¹⁶ enseñanza de la que soy el efecto.

*Desde entonces, he puesto el acento sobre lo que he fundado por medio de una articulación precisa*¹⁷, la que se escribe, justamente, se escribe en el pizarrón, con cuatro letras, con dos barras y con algunos trazos, concretamente cinco, que ligan cada una de esas letras, *una de esas barras — puesto que hay cuatro, podría haber seis — faltando allí una de estas barras*^{18, 19}. *Lo que de esta manera se escribe, y que yo llamo discurso analítico. Este ha partido de un recuerdo, de un recuerdo, de un recuerdo inicial, de un recuerdo

¹⁶ **JAM/S**: [quizá no es tanto sobre el yo {je} que debe ser puesto el acento, a saber sobre lo que yo {je} puedo proferir, como sobre el *de*, es decir sobre de dónde viene eso, esta]

¹⁷ **JAM/S**: [Desde entonces, he fundado el discurso analítico con una articulación precisa]

¹⁸ **VR**: *una de esas barras, puesto que hay cuatro, podría haber seis, faltando una de esas barras* / **JAM/S**: [dos a dos. Uno de estos trazos — puesto que hay cuatro letras, debería haber allí seis trazos — falta]

¹⁹ Nota de **VR**: “Hay al final de esta frase una ambigüedad entre los trazos y las barras, utilizando Lacan el término barra para lo que acaba de llamar trazo. Consideramos que las barras separan las letras de esta manera: {*} y que los trazos las unen de esta otra manera: {*} aquí en el discurso del analista del que se trata en este pasaje. El trazo faltante, sobre los seis posibles, es el del piso inferior, conforme a lo que Lacan ha enunciado precedentemente (ver, entre otros lugares, la sesión del 11-3-70 de *El revés del psicoanálisis*)”. — Lacan, o el transcriptor, o ambos, así como el autor de la nota de **VR**, pecan aquí de confusión en un caso sin embargo sencillo: en la estructura del discurso, como a veces la escribe Lacan, que no es exactamente como la transcribió Miller en su interpolación de la clase pasada (véase allí nuestra nota *ad hoc*), cada una de las cuatro letras, en sus respectivos lugares (lugares establecidos por las dos barras), se une por medio de un trazo con cada una de las otras, excepto las que ocupan los lugares de la verdad y de la producción, que no se unen entre sí, lo que hace 5 trazos. Ejemplos de este modo de escribir los discursos, por ejemplo para los discursos del amo y de la histeria, el lector puede encontrarlo en *Televisión* — cf. Jacques LACAN, *Psicoanálisis. Radiofonía & Televisión*, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977, pp. 95 y 103 respectivamente, al margen. — Los asteriscos entre llaves en esta nota indican que en la nota respectiva de la versión **VR** faltan las “maneras” a las que se hace referencia.

primero, a saber*²⁰, que el discurso analítico es ese nuevo modo de relación que se ha fundado solamente por lo que funciona como palabra, y esto en algo que se puede definir como un campo: *«Función y campo», escribí justamente, «de la palabra y del lenguaje», terminé: «en psicoanálisis»*^{21, 22}. *Lo que era designar, designar,*²³ lo que constituye la originalidad de *cierto*²⁴ discurso que no es homogéneo a cierto número de otros que hacen oficio,²⁵ y que solamente por este hecho vamos a distinguir por ser discursos oficiales, se trata hasta un cierto punto de discernir cuál es el oficio del discurso analítico, y de volverlo, a él también, si no oficial, al menos oficiante. *Es en este discurso, tal como es en su función y su oficio, que se trata de circunscribir en él — éste es hoy el camino que yo emprendo — lo que puede este discurso revelar de la situación muy particular del escrito en cuanto a lo que es del lenguaje. Esta es una cuestión que está muy a la orden del día, si puedo expresarme así. Sin embargo, no es a esta punta de actualidad que yo quisiera llegar en seguida. Entiendo particularmente precisar cuál puede ser, si es específica, cuál puede ser la función del escrito en el discurso analítico.*²⁶

Todos saben que he producido, propuesto el uso, para permitir explicar las funciones de este discurso, de cierto número de letras,

²⁰ **JAM/S:** [Esta escritura ha partido de un recuerdo inicial]

²¹ **GT:** *función, escribí justamente, de la palabra y del lenguaje, terminé: en psicoanálisis*

²² Jacques LACAN, «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis», informe del Congreso de Roma, 26 y 27 de Septiembre de 1953, publicado originalmente en *La Psychanalyse*, vol. 1, 1956, y finalmente en *Écrits*, 1966.

²³ **JL:** *Lo que era designar* / **VR:** *Lo que estaba designado, designado*

²⁴ **JAM/S:** [este]

²⁵ {*d'autres qui font office*} — la expresión *faire office de* remite a “servir para”, “cumplir un papel o una función”, pero traduzco literalmente para mantener el juego del párrafo con “oficial” y “oficiante”.

²⁶ **GT:** *...se trata de discernir — éste es hoy el camino...* / **JAM/S:** [Y es en este discurso que se trata de precisar cuál puede ser, si es específica, la función del escrito en el discurso analítico.]

*muy especialmente*²⁷, para volver a escribirlas en el pizarrón:²⁸ la *a* minúscula,

a

que yo llamo *objeto*, pero que a pesar de todo no es nada más que una letra,²⁹ **³⁰ la A mayúscula,

A

que yo hago funcionar en lo que, de la proposición, sólo ha tomado fórmula escrita, *que es producción de*³¹ la lógico-matemática, o de la matemático-lógica, como ustedes quieran enunciarlo. Esta A mayúscula, no hice con ella cualquier cosa, con ella designo lo que ante todo es un lugar {*lieu*}, un sitio {*place*}. He dicho: **el lugar del Otro* {*le lieu de l'Autre*}*³², como tal, designado por medio de una letra.

²⁷ JAM/S: [En primer lugar]

²⁸ Nota de VR: “Lacan escribe efectivamente en el pizarrón”.

²⁹ La primera vez que Lacan caracterizó al objeto *a* como “nada más que una letra” fue en la sesión del 9 de Enero de 1963 de su Seminario *La angustia*: “Está claro que esto supone un paso más en la situación de precisión de lo que entendemos por este objeto *a*. Quiero decir, este objeto, lo designamos por medio de, justamente, *a*. Señalo que esta notación algebraica tiene su función. Es como un hilo destinado a permitirnos reconocer en ella, bajo las diversas incidencias en que nos aparece, la identidad. Su notación es algebraica, *a*, justamente para responder a este fin de localización pura de la identidad, habiendo sido ya planteado por nosotros que la localización por medio de una palabra, por medio de un significante, es siempre, y no podría ser sino, metafórica {...}. Del mismo modo, designar ese *a* minúscula por el término de objeto, ustedes lo ven, es de un uso metafórico...” — Jacques LACAN, Seminario 10, *La angustia* (1962-1963), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, cf. la clase 7, sesión del 9 de Enero de 1963.

³⁰ JAM/S: [Luego]

³¹ GT: *de las producciones de la* / JAM/S: [y que ha producido]

³² JL: **el lugar del otro* {*le lieu de l'autre*}* — Esta versión suele transcribirlo con minúscula, lo que es claramente incorrecto; no volveré a señalar esta discrepancia.

¿En qué puede una letra servir para designar un lugar? Está claro que hay ahí algo abusivo. Y que, cuando ustedes abren por ejemplo la primera página de lo que ha sido, en fin, reunido bajo la forma de una edición definitiva bajo el título de *La teoría de los conjuntos*, y con la firma de *autores ficticios que se denominan*³³ con el nombre de Nicolas Bourbaki,³⁴ lo que ustedes ven, es la puesta en juego de cierto número de signos lógicos. Estos signos lógicos precisamente designan, en particular uno de ellos, la función *sitio* {*place*} como tal. Este signo lógico es designado, escrito por medio de un pequeño cuadrado.³⁵



Entonces, en primer lugar, yo no he hecho, hablando con propiedad, un uso estricto de la letra cuando dije que el lugar del Otro se simbolizaba por medio de la letra A. Por el contrario, la he marcado redoblándola con esta S mayúscula que aquí quiere decir *significante*, *significante del A* en tanto que está barrado:

S(~~A~~)

De este modo, he articulado en el escrito, en la letra, algo que añade una dimensión a este lugar del A mayúscula {*grand A*}, y muy precisamente al mostrar que, como lugar, no se sostiene, que hay en este lugar, en este lugar designado del Otro, una falla, un agujero, un lugar de pérdida, y *que es precisamente por lo que, a nivel del objeto *a* minúscula, viene a funcionar respecto de esta pérdida, que es avanzado algo completamente esencial a la función del lenguaje.*³⁶

³³ **JAM/S**: [un autor ficticio]

³⁴ Nota de **VR**: “En 1915, siete matemáticos, Henri Carton, Claude Chevalley, Jean Delsarte, Szolem Mandelbrojt, René de Possel, André Weil y Jean Dieudonné, fundaban el grupo Bourbaki, por el nombre de un general de Bonaparte”. — *cf.* Nicolas BOURBAKI, *Elementos de historia de las matemáticas*, Alianza Editorial.

³⁵ **JL** y **GT** lo presentan añadido en forma manuscrita, omitido en **VR**.

He empleado *también*³⁷ esta letra,

Φ

*hablo de lo que he introducido que funciona como letra, que introduce como tal una dimensión nueva. He utilizado, distinguiéndola de la función únicamente significante que se promovió en la teoría analítica hasta aquí con el término del falo*³⁸, he propuesto Φ mayúscula como constituyendo algo original, algo que yo especifico aquí, hoy, por estar precisado en su relieve por medio del escrito mismo. Es una letra cuya función se distingue de las otras — y es por otra parte precisamente para esto que estas tres letras son diferentes. Ellas no tienen la misma función, como ya pueden ustedes haberlo sentido por lo que primero enuncié del S de A barrado {S(A)} y del *a* minúscula. Es una función diferente, y sin embargo sigue siendo una letra.

Es muy precisamente por mostrar la relación que, por lo que estas letras introducen en la función del significante, que hoy se trata de discernir lo que podemos, al retomar el hilo del discurso analítico, avanzar al respecto. Yo propongo, yo propongo esto, que ustedes consideren al escrito como no siendo de ningún modo del mismo registro, de la misma calaña, si me permiten este tipo de expresiones, que pueden tener precisamente su utilidad, que lo que llamamos el significante.

El significante, es una dimensión que ha sido introducida por la lingüística, es decir por algo que, en el campo donde se produce la palabra, no va de suyo. Un discurso *lo*³⁹ sostiene, que es el discurso científico. *Un cierto orden de disociación, de división, es introducido por la lingüística, gracias a lo cual se funda la distinción de lo que sin

³⁶ **JAM/S:** [El objeto *a* viene a funcionar respecto de esta pérdida. Esto es algo completamente esencial a la función del lenguaje.]

³⁷ **JAM/S:** [finalmente]

³⁸ **JAM/S:** [a distinguir de la función únicamente significante que se promueve en la teoría analítica hasta aquí con el término del falo]

³⁹ **JAM/S:** [la]

embargo parece ir de suyo*⁴⁰, esto es que, cuando se habla, eso significa, eso comporta el significado. **⁴¹ Mucho más, hasta cierto punto, eso no se soporta más que de la función de significación.

Introducir, distinguir, la dimensión del significante, es algo que no toma relieve precisamente sino por postular que el significante como tal, muy precisamente lo que ustedes oyen, en el sentido diré literalmente auditivo del término,⁴² *en el momento en que aquí donde estoy y de ahí donde estoy, yo les hablo,*⁴³ es postular muy precisamente esto, pero por un acto original, que lo que ustedes oyen no tiene, con lo que eso significa, no tiene con lo que eso significa ninguna relación. Hay ahí un acto que no se instituye más que por un discurso, *llamado discurso científico*⁴⁴. Esto no va de suyo. Y va tan poco de suyo que lo que ustedes ven salir de un diálogo, que no es de una mala pluma, puesto que es el *Cratilo*, del llamado Platón, eso va tan poco de suyo que todo ese discurso está hecho por el esfuerzo de *hacer que justamente esa relación, esa relación que hace que lo que se enuncia, está hecho para significar, y que eso precisamente debe tener alguna relación, todo ese diálogo es tentativa, que nosotros podemos decir, desde donde estamos, que es desesperada, para hacer que ese significante, por sí mismo, sea presumido querer decir algo. Esta tentativa desesperada está por otra parte marcada por el fracaso, puesto que es de otro discurso, pero de un discurso que comporta su dimensión original, discurso científico, que se promueve, que se produce, y de una manera, si puedo decir, cuya historia no hay que buscar, que se produ-

⁴⁰ **JAM/S:** [Ella {la lingüística} introduce en la palabra una disociación gracias a la cual se funda la distinción del significante y del significado. Ella divide lo que sin embargo parece ir de suyo]

⁴¹ **GT:** *o* / **JAM/S:** [y]

⁴² *ce que vous entendez* — Se tendrá en cuenta que el verbo *entendre* remite a “oír”, “escuchar” y también “entender”. En este caso, *ce que vous entendez*, dada la aclaración inmediata, es indudablemente “lo que ustedes oyen”; pero la aclaración misma, por otra parte, en tanto que evoca los otros sentidos, da para pensar que dicha evocación fue calculada.

⁴³ **JL:** *en el momento en que aquí y de ahí donde estoy, yo les hablo* / **GT:** *en el momento en que aquí, y ahí donde estoy, de ahí donde estoy, yo les hablo,*

⁴⁴ **JL:** *por el discurso científico*

ce por la instauración misma de ese discurso, que el significante no se postula sino por no tener ninguna relación.*⁴⁵

Los términos que aquí empleamos son siempre, ellos mismos, resbaladizos. Incluso un lingüista tan pertinente como ha podido serlo Ferdinand de Saussure habla de arbitrario.⁴⁶ Pero eso es un resbalón, resbalón hacia otro discurso, el discurso del decreto, o por mejor decir, discurso del amo, para llamarlo por su nombre. Lo arbitrario no es lo que conviene. Pero por otro lado, siempre debemos prestar atención, cuando desarrollamos un discurso, si queremos permanecer en su campo mismo y no producir perpetuamente esos efectos de recaída, si puedo decir, en otro discurso, debemos intentar dar a cada discurso su consistencia, y para mantener su consistencia, no salir de él más que a sabiendas. **⁴⁷ Decir que el significante es arbitrario no tiene el mismo alcance que decir simplemente que el significante no tiene relación con su efecto de significado. **⁴⁸

Es así que a cada momento, y más que nunca en el caso en que se trata de avanzar, como función, lo que es un discurso, debemos al menos en cada ocasión, en cada instante, señalar aquello en lo cual nos deslizamos hacia otra referencia. El término *referencia*, en este caso, no pudiéndose situar sino por lo que constituye como lazo el discurso como tal. No hay nada a lo cual el significante como tal se refiera, si no es a un discurso, **⁴⁹ a un modo de funcionamiento del len-

⁴⁵ **JAM/S:** [por mostrar que debe haber una relación, y que el significante quiere decir, por sí mismo, algo. Esta tentativa, que podemos decir, desde donde estamos, desesperada, está marcada por el fracaso, puesto que de otro discurso, del discurso científico, por su instauración misma, y de una manera cuya historia no hay que buscar, llega lo siguiente, que el significante sólo se postula por no tener ninguna relación con el significado.]

⁴⁶ Ferdinand de SAUSSURE, *Curso de lingüística general*, Editorial Planeta-De Agostini, España, 1994. Cf. Primera Parte, Capítulo 1, § 2. Primer principio: lo arbitrario del signo.

⁴⁷ **JAM/S:** [Esta vigilancia es tanto más necesaria cuando se trata de lo que es un discurso.]

⁴⁸ **JAM/S:** [pues esto es deslizarse en otra referencia.]

⁴⁹ **JAM/S:** [es decir]

guaje, a una utilización como lazo del lenguaje. Aunque hay que precisar, en este caso. lo que quiere decir, lo que quiere decir el lazo {*le lien*}. El lazo, desde luego, *no podemos más que deslizar en eso inmediatamente.*⁵⁰ Es un lazo entre aquellos que hablan — y ustedes ven en seguida a dónde vamos, a saber que, aquellos que hablan, por supuesto, esto no es cualquier cosa, son unos seres que estamos habituados a calificar de vivientes, y quizá es muy difícil excluir de aquellos que hablan esta dimensión que es la de la vida, a menos que no nos percatemos inmediatamente — lo que es palpable — que, en el campo de aquellos que hablan, nos es muy difícil hacer entrar la función de la vida sin hacer entrar al mismo tiempo la función de la muerte, y que de ahí resulta una ambigüedad significativa, justamente, que es completamente radical, en cuanto a lo que puede ser propuesto como siendo función de vida o bien de muerte.

Está completamente claro que nada conduce de manera más directa a esto que algo por lo que solamente la vida puede definirse, a saber la reproducción de un cuerpo, esta función de reproducción misma no puede darse el título ni especialmente de la vida, ni especialmente de la muerte, puesto que, como tal, en tanto que esta reproducción es sexuada, como tal comporta las dos, vida y muerte.

Pero ya, nada más que al adelantarnos en algo que ya está en el hilo, en la corriente del discurso analítico, hemos dado ese salto, ese deslizamiento que se llama *concepción del mundo*, que sin embargo debe ser considerado por nosotros precisamente como lo más cómico que hay, a saber, que siempre debemos prestar mucha atención a que este término: *concepción del mundo*, supone él mismo un discurso muy diferente **⁵¹, que es, que forma parte del de la filosofía, que nada, después de todo, es menos seguro, si salimos del discurso filosófico, que la existencia como tal de un mundo. Que a menudo sólo es una ocasión, la ocasión de sonreír, **⁵² en lo que es propuesto por ejemplo del discurso analítico, como comportando algo que sea del orden de una tal concepción. Diré incluso más, que, hasta cierto punto, también

⁵⁰ **JAM/S:** [no podemos sino pasar a ello inmediatamente]

⁵¹ **JAM/S:** [que el nuestro]

⁵² **JAM/S:** [cuando se oye]

merece nuestra sonrisa ver que se propone un término así para designar, por ejemplo, digamos, lo que se llama marxismo. El marxismo no me parece, y a cualquier examen que hagamos, así fuese el más aproximativo..., no puede pasar por concepción del mundo. Es, por el contrario, por todo tipo de coordenadas absolutamente sorprendentes, del enunciado de lo que dice Marx — lo que no se confunde obligatoriamente con la concepción del mundo marxista — es, hablando con propiedad, otra cosa, que, más formalmente, llamaré un evangelio, a saber un anuncio. Un anuncio, que algo que se llama la historia instaure otra dimensión del discurso, *en otros términos,*⁵³ la posibilidad de subvertir completamente la función del discurso como tal, entiendo, hablando con propiedad, del discurso filosófico, en tanto que sobre él reposa una concepción del mundo.

*El lenguaje se comprueba por lo tanto mucho más vasto como campo, mucho más rico en recursos, que ser simplemente aquel donde pueda inscribirse un discurso que es aquel que, en el curso de los tiempos, se ha instaurado por medio del discurso filosófico.*⁵⁴ No es porque nos es difícil no tenerlo de ningún modo en cuenta, en tanto que por ese discurso, discurso filosófico, son enunciados ciertos puntos de referencia que son difíciles de eliminar completamente de todo uso del lenguaje, no es a causa de eso que debemos, a todo precio, prescindir de él, a condición de darnos cuenta que no hay nada más fácil que recaer en lo que llamé irónicamente, incluso con la nota cómica, *concepción del mundo*, pero que tiene un nombre más moderado, mucho más preciso, y que se llama la *ontología*. *La ontología es especialmente lo que, por un cierto uso del lenguaje, ha valorizado, ha producido de una manera acentuada, ha producido el uso en el lenguaje de la cópula, de una manera tal que ésta haya sido, en suma, aislada como significante.*⁵⁵

⁵³ **JAM/S:** [y abre]

⁵⁴ **JAM/S:** [De una manera general, el lenguaje se demuestra como un campo mucho más rico en recursos que ser simplemente aquel donde se ha inscripto, en el curso de los tiempos, el discurso filosófico.]

⁵⁵ **JAM/S:** [La ontología es lo que ha valorizado en el lenguaje el uso de la cópula, aislándola como significante.] — aprovecho la nota para llamar la atención sobre el hecho de que en este párrafo al menos, y salvo por el estilo “hachado” y simplificador de Miller, no hay diferencias entre las transcripciones en las que se basa

Detenerse en el verbo *ser* {*être*},⁵⁶ este verbo que ni siquiera es, en el campo completo de la diversidad de las lenguas, de un empleo que se pueda calificar de universal, producirlo como tal, es algo que comporta una acentuación, una acentuación que está llena de riesgos. Para, si podemos decir, detectarla, e incluso hasta cierto punto exorcizarla, bastaría quizá con proponer que nada obliga cuando se dice que, lo que sea, es lo que es, a aislarlo, a acentuarlo de ninguna manera a *ese*⁵⁷ *ser*. Eso se pronuncia *es lo que es* {*c'est ce que c'est*}, e igualmente podría escribirse *e.s.l.o.k.é.s.* {*s.e.s.k.e.c.é*}, que no se vería en ello, en este uso de la cópula, nada. No se vería allí nada si un discurso, que es el *discurso del amo {*maître*}, discurso del amo que aquí puede igualmente escribirse *m-apóstrofo-ê.t.r.e.*⁵⁸, lo que pone, lo que pone el acento sobre el verbo *ser**⁵⁹, es algo que el propio Aristóteles considera con cuidado antes de avanzar, puesto que, *para lo que es propio del ser*⁶⁰, que él opone al *to ti esti* {*το τί ἐστι*}, a la *quiddidad*, a lo que eso es, llega hasta emplear el *to ti en einai* {*τό τί ἦν εἶναι*}, a saber lo que se habría producido si hubiese llegado a ser y punto, lo

mi versión... lo que puede escapar al lector habituado a la versión publicada por Paidós, **JAM/P**, pretendida traducción de la versión **JAM/S**, cuando, siempre en este párrafo, los desatinos comienzan en el segundo renglón del mismo, al verter la noción lacaniana de que la ontología aísla la cópula como significante (p. 33 de Seuil) en la noción, incomprensible, de que la ontología aísla la cópula del significante (p. 42 de Paidós: “La ontología es lo que puso a valer en el lenguaje el empleo de la cópula, aislándola del significante”). Ahora bien, aislarla *como* significante, no es lo mismo que aislarla *del* significante. Lo que sigue del discurso de Lacan al respecto es transparente: al revés de la ontología, que aísla la cópula, el *es*, como significante, la propuesta de escritura formulada por Lacan, *eslokés*, anula dicha operación ontológica de aislamiento.

⁵⁶ Todo el tiempo, pero especialmente en lo que sigue, conviene recordar que el *être* francés cubre el campo de nuestros verbos *ser* y *estar*, además de poderse usar como auxiliar.

⁵⁷ **JAM/S**: [el verbo]

⁵⁸ es decir *m'être*, que podría traducirse por “serme”, y es homofónico con *maître*, “amo”.

⁵⁹ **JL**: *...discurso del *m'être*...* / **JAM/S**: [discurso del amo, *serme* {*discours du maître, m'être*}, no pusiera el acento sobre el verbo *ser* {*être*}.]

⁶⁰ **JAM/S**: [para designar el ser]

que era a ser, y parece que ahí se conserva el pedículo que nos permite situar de dónde se produce este discurso del ser, es muy simplemente el de *el estar bajo la bota* {*l'être à la botte*}, de *el estar a las órdenes* {*l'être aux ordres*}, lo que iba a ser si tú hubieras escuchado lo que yo te ordeno.

Toda dimensión del ser se produce por algo que está en el hilo, en la corriente del *discurso del amo {*maître*}*⁶¹, de aquel que, profiriendo el significante, espera de esto lo que *son*⁶² sus efectos de lazo, que seguramente no hay que descuidar, que está hecho de esto, que el significante manda, que el significante es, ante todo y por su dimensión, imperativo.

¿Cómo, cómo volver, si no es por un discurso especial, a lo que yo podría avanzar de una realidad prediscursiva? Ahí está lo que, desde luego, es el sueño, el sueño fundador de toda idea de conocimiento, pero lo que también hay que considerar como mítico; no hay ninguna realidad prediscursiva, cada realidad se funda y se define por un discurso. Y es precisamente por eso que importa que nos demos cuenta de qué está hecho el discurso analítico, y no desconocer lo que sin duda no tiene en él más que un lugar, un lugar limitado, a saber, ¡Dios mío! que... en él se habla de lo que el verbo *cojer* {*foutre*}⁶³ enuncia perfectamente, en él se habla de cojer, *quiero decir el verbo, en inglés *to fuck**⁶⁴, y allí se dice que eso no anda. Es una parte importante de lo que se confía en el discurso analítico, e importa muy precisamente subrayar que esto no es su privilegio.

⁶¹ **GT:** *discurso del *serme* {*m'être*}* — ver nota correspondiente.

⁶² **GT:** *es uno de* / **JAM/S:** [es uno de]

⁶³ Esta forma de escribir “cojer”, es decir, con “j”, no es una errata, y si no llegara a ser sostenible es al menos argumentable: entiendo que la “j” está más cerca que la “g” de la “i” que anida en la palabra latina para “coito”, *coitus*; añadamos que una de las acepciones de “coja” es “mujer de mala vida”. La forma más usual, “coger”, escapa a nuestros colegas hispanos no advertidos de argentinismos, y en cuanto a la alternativa “joder” por la que se inclinó la versión de Paidós, no tiene entre nosotros el sentido inequívocamente sexual que conviene no amortiguar.

⁶⁴ **JL:** *(quiero decir el verbo, en inglés *to fuck*)* / **GT:** *de — quiero decir el verbo, en inglés *to fuck*, ¿no?*/ **JAM/S:** [— verbo, en inglés *to fuck* —]

*Está claro que, en lo que recién he llamado el discurso *{le discours}* escribiéndolo casi en una sola palabra: el disco *{disque}*, el disco *rsocorriente* *{le disque ourcourant}**⁶⁵, el disco también fuera del campo *{hors champ}*, fuera de juego *{hors jeu}* de todo discurso, a saber el disco y nada más *{le disque tout court}*, en el disco que es precisamente, después de todo, el ángulo bajo el cual podemos considerar todo un campo del lenguaje, aquel que en efecto da precisamente su sustancia, su materia para ser considerado como disco, a saber, que eso da vueltas y que eso da vueltas muy exactamente para nada. Ese disco es exactamente lo que se encuentra dentro del campo, dentro del campo *donde los discursos*⁶⁶ se especifican, el campo donde *todo eso se ahoga*⁶⁷, donde cualquiera es capaz, es capaz, igualmente capaz *de enunciarse otro tanto*⁶⁸, pero, por un cuidado de lo que llamaremos muy justificadamente, “decencia”, lo hace, en fin, lo menos posible. Lo que constituye el fondo de la vida, en efecto, es que **⁶⁹ todo lo que es propio de las relaciones de los hombres y de las mujeres, lo que se llama colectividad, eso no anda. Eso no anda, y todo el mundo habla de eso, y una gran parte de nuestra actividad transcurre en decirlo. Esto no impide que no hay nada serio si no es lo que se ordena de otra manera como discurso, incluso y comprendido esto, que precisamente esta relación, esta relación sexual en tanto que no anda, a pesar de todo anda, gracias a un cierto número de convenciones, de interdicciones, de inhibiciones, de todo tipo de cosas que son *el efec-

⁶⁵ JAM/S: [Es también lo que se expresa en lo que recién he llamado el discurso corriente *{discours courant}*. Escribanlo *disco-rsocorriente* *{disque-ourcourant}*] — Llamo la atención del lector sobre otras resonancias homofónicas de este párrafo, imposible señalar todas, por lo que cualquier “traducción” sólo puede proponerse como tentativa: *discours* (discurso), *disque* (disco), *dis que* (di que), *disque tout court* (disco y punto), *disc ours* (*ours* = oso), *disque... hors* (disco... fuera). Tal vez por esta razón, la pretendida traducción JAM/P juzgó pertinente ampliar el párrafo traducido: “Es también lo que se expresa en lo que llamé hace poco el discurso corriente. Escribase *disco ursocorriente*, *disco-fuera-de-corriente...*” (p. 44).

⁶⁶ JAM/S: [a partir de donde todos los discursos]

⁶⁷ JAM/S: [todos se ahogan]

⁶⁸ JAM/S: [de enunciar tanto uno como otro de estos]

⁶⁹ JAM/S: [para]

to*⁷⁰ del lenguaje, que no hay más que tomar de esta materia y de este registro, y que reducen muy precisamente esto que de golpe nos hace volver, nos hace volver como conviene al campo del discurso. No hay la más mínima realidad prediscursiva, por la buena razón de que lo que hace colectividad y que he llamado evocándolo hace un momento, los hombres, las mujeres y los niños, eso muy exactamente no quiere decir nada como realidad prediscursiva: los hombres, las mujeres y los niños, no son más que significantes. Un hombre, no es nada más que un significante. Una mujer busca a un hombre a título de significante. Un hombre busca a una mujer a título — eso va a parecerles curioso — de lo que no se sitúa más que por el discurso, puesto que, si lo que yo propongo es verdadero, a saber, que la mujer es *no-toda*,⁷¹ siempre hay algo que en ella escapa al discurso.

Entonces, se trata de saber, en todo esto, lo que en un discurso se produce del efecto del escrito. Como ustedes lo saben quizá — ustedes lo saben en todo caso si han leído lo que yo escribo — el significante y el significado, no es solamente que la lingüística los haya distinguido. La cosa quizá puede parecerles que es obvia, pero, justamente, es al considerar que las cosas son obvias que uno no ve nada de lo que sin embargo se tiene ante los ojos, y ante los ojos en lo que concierne justamente al escrito. **⁷²

Si hay algo que puede introducirnos a la dimensión del escrito como tal es percatarnos de que *no más que el *significado*, tampoco el *significante*, tiene que ver con las orejas, sino solamente con la *lectura*, a saber, de lo que se escucha {*ce qu'on entend*} de significado. Pero el significado, es justamente no lo que se escucha, lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante.*⁷³

⁷⁰ {*l'effet*} / **GT**: *los hechos {les faits}*

⁷¹ La traducción, forzada, de *la femme n'est pas-toute*, “la mujer no es toda”, además de hacerle lugar al subrayado existente en algunos de los textos-fuente, obedece al propósito de mantener el relieve que en este Seminario tiene el *no-todo*.

⁷² **JAM/S**: [La lingüística no solamente ha distinguido, uno del otro, el significado y el significante.]

⁷³ **JL**: *no más que el significado — tampoco el significante — tiene que ver con las orejas sino solamente con la lectura, a saber de lo que se escucha de significa-

*Hay algo*⁷⁴ que no es más que el efecto del discurso, el efecto del discurso en tanto que tal, es decir de algo que funciona ya como lazo. ¡Y bien! *es algo que, a nivel de un escrito, efecto de discurso científico, de la*⁷⁵ *S* mayúscula hecha para connotar el sitio del significante, y de la *s* minúscula por la que se connota como sitio el significado, esta función de sitio no es creada más que por el propio discurso; cada uno en su sitio, eso no funciona más que en el discurso. ¡Y bien! *entre los dos, está la barra*⁷⁶.

Eso no parece nada, cuando ustedes escriben una barra, para explicar. Esta palabra, “explicar”, tiene toda su importancia, porque no hay nada para comprender en una barra, incluso cuando ella está reservada para significar la negación. Es muy difícil comprender lo que eso quiere decir, la negación **⁷⁷. Si consideramos la cuestión un poquito más cuidadosamente, nos daremos cuenta en particular de que hay una enorme variedad de estas, de negaciones, y que es completamente imposible reunir a todas las negaciones bajo el mismo concepto. La negación de *la existencia*⁷⁸, no es de ningún modo lo mismo que la negación de la totalidad, para limitarme al uso que he podido hacer yo de la negación. Pero hay una cosa que en todo caso es todavía más segura, es que el hecho de añadir la barra a la notación de *S* mayúscula y *s* minúscula, *que ya se distinguen muy suficientemente, podría sostenerse por estar sólomente marcada por la distancia del escrito. Añadir allí la barra tiene algo de superfluo, incluso de fútil, y en todo caso

do. Pero el significado, no es justamente lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado, es el efecto del significante.* / **JAM/S**: [el significado no tiene nada que ver con las orejas, sino sólomente con la lectura, la lectura de lo que se escucha de significante. El significado, no es lo que se escucha. Lo que se escucha, es el significante. El significado, es el efecto del significante.] — ver nota anterior sobre *ce qu'on entend*.

⁷⁴ **JAM/S**: [Se distingue ahí algo]

⁷⁵ **JAM/S**: [Tomemos las cosas a nivel de un escrito que es él mismo efecto de discurso, de discurso científico, a saber el escrito de la]

⁷⁶ **JAM/S**: [entre los dos, *S* y *s*, está la barra, $\frac{S}{s}$.]

⁷⁷ **GT**: *a pesar de todo*

⁷⁸ **GT**: *una existencia* / **JAM/S**: [la existencia, por ejemplo]

*⁷⁹, como todo lo que es propio del escrito, como todo lo que es propio del escrito no se soporta más que de esto: que, justamente, el escrito, eso no es para comprender. ¡Es precisamente por eso que ustedes no están forzados a comprender los míos! Si ustedes no los comprenden, es un buen signo, ¡tanto mejor!, eso les dará justamente la ocasión de explicarlos. *¡Y bien!* La barra, la barra es lo mismo. La barra, es muy precisamente el punto donde, en todo uso del lenguaje, habrá ocasión para que se produzca el escrito. *Si en Saussure mismo, S mayúscula está barra por encima de s minúscula*^{80, 81}, es gracias a eso que en «La instancia de la letra...», que forma parte de mis *Escritos*, he podido demostrarles de una manera que se escribe, nada más, que nada se soporta de los efectos que se dicen del inconsciente si, gracias a esta barra, si no estuviera esta barra, nada de eso podría ser explicado **⁸². Hay incons...⁸³ hay

⁷⁹ **JAM/S**: [tiene ya algo de superfluo, incluso de fútil, en tanto que lo que ella hace valer está ya marcado por la distancia del escrito. La barra]

⁸⁰ **JAM/S**: [Si en Saussure mismo, S está encima de s, sobre la barra]

⁸¹ Nota de **VR**: “Lacan imputa a Saussure la escritura \underline{S} . En cuanto a Saussure, él dibuja: in *Cours de linguistique générale*, Chap. IV, la valeur linguistique, Paris, Payot, p. 158”. — La nota de **VR** omite precisar que se trata del Capítulo IV de la Segunda Parte del *Curso...* (*op. cit.* en nota anterior). Precisemos también que en ese capítulo de Saussure no “dibuja”, salvo que usemos ese verbo para referirnos a las dos flechitas y a la elipse. Por otra parte, como sabemos, esta escritura que Lacan “atribuye” a de Saussure resulta de su propia operación de lectura, sutilmente argumentada de esta manera: “El signo escrito así $\{\frac{S}{s}\}$ merece ser atribuido a Ferdinand de Saussure, aunque no se reduzca estrictamente a esa forma en ninguno de los numerosos esquemas bajo los cuales aparece en la impresión de las lecciones diversas de los tres cursos de los años 1906-1907, 1908-1909, 1910-1911, que la piedad de un grupo de sus discípulos reunió bajo el título de *Curso de lingüística general...*” — cf. Jacques LACAN, «La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud», en los ya citados *Escritos I*, pp. 476-477, o el intencionado comentario de este escrito, al que por otra parte se referirá el propio Lacan más adelante en este mismo Seminario: Jean-Luc NANCY y Philippe LACOUÉ-LABARTHE, *Le titre de la lettre*, Éditions Galilée, Paris, 1973; versión castellana: *El título de la letra (una lectura de Lacan)*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona, 1981.

⁸² **JAM/S**: [del lenguaje por la lingüística]

⁸³ Nota de **VR**: “Lacan vocifera este lapsus... «Y’a de l’incons...» {Hay incons...}, y se rectifica: «y’a du signifiant» {hay signifiante}”.

significante, hay significante, repito: **⁸⁴ *hay *significante* que pasa *bajo* la barra. Si no hubiera barra, ustedes no podrían ver que hay significante que se inyecta en el significado.*⁸⁵

Gracias al escrito se manifiesta, se manifiesta esto, que no es más que efecto de discurso — pues si no hubiera discurso analítico, ustedes continuarían hablando muy exactamente como estorninos, es decir *para decir lo que yo califico como *discorcorriente* {*disquour-courant*}, es decir por continuar el disco, el disco continuando algo que es el punto más importante que revela el discurso analítico solamente, a saber esto, a saber esto que no puede articularse más que gracias a toda la construcción del discurso analítico, esto es que muy precisamente no hay — vuelvo sobre eso puesto que después de todo es la fórmula que yo les machaco*⁸⁶, pero, por machacárselas, es preciso todavía que la explique, porque ella no se soporta más que por el escrito precisamente, y por el escrito en esto, que la relación sexual no puede escribirse.

Esto es lo que eso quiere decir. O más exactamente, que todo lo que es escrito está condicionado de tal manera que eso parte, eso parte del hecho de que siempre será imposible *escribir*⁸⁷ como tal la relación sexual, *que la escritura como tal es posible, a saber*⁸⁸ que hay cierto efecto del discurso y que se llama la escritura.

¿Qué pasa? ¿Allá atrás no oyen? Les pido perdón.

⁸⁴ *(...), he acertado,*

⁸⁵ **JAM/S:** [Si no hubiera esta barra por encima de la cual hay significante que pasa, ustedes no podrían ver que algo significante se inyecta en el significado.]

⁸⁶ **JL:** *...discursocorriente {*discourscourant*}...* / **GT:** *...discurso corriente...* / **JAM/S:** [cantando el *disc-urcorriente* {*disque-ourcourant*}, haciendo girar el disco, ese disco que da vueltas porque *no hay relación sexual* — ésa es una fórmula que no puede articularse sino gracias a toda la construcción del discurso analítico, y que desde hace tiempo yo les machaco.]

⁸⁷ {*d'écriture*} / **GT:** *describir {*décrire*}*

⁸⁸ **JAM/S:** [Es de ahí]

Veán, se puede,⁸⁹ en rigor, escribir x, R mayúscula, y $\{x R y\}$, y decir: x , es el hombre, y , es la mujer, y R mayúscula, es la relación sexual, ¿eh? ¿Por qué no? Pero veán, es lo que yo les decía hace un momento, ¿no?, esto es una tontería. Es una tontería, porque lo que se soporta bajo la función de significante, de “hombre” y de “mujer”, no son más que significantes, no son más que significantes totalmente ligados *a ese uso *corcorriente**⁹⁰ del lenguaje. Y si hay un discurso que se los demuestra, es que la mujer no será jamás tomada — es lo que el discurso analítico pone en juego — sino *quoad matrem*, es decir que la mujer no entrará en función en la relación sexual sino en tanto que la madre. Esto forma parte de las verdades masivas, y que, cuando miremos allí de más cerca, seguramente nos llevarán más lejos, ¿pero gracias a qué? — gracias a la escritura, que por otra parte no hará objeción a esta primera aproximación, puesto que justamente es por ahí que ella mostrará que es una suplencia de ese *no-toda* sobre lo cual reposa ¿qué? — el goce de la mujer. Esto es, a saber, que **⁹¹ este goce, que ella es *no-toda*, es decir que en alguna parte la hace ausente de sí misma, ausente en tanto que sujeto, que allí encontrará ella el tapón de ese a minúscula que será su hijo.

Pero del otro lado, del lado de la x , a saber, de lo que sería el hombre si esta relación sexual pudiera escribirse de una manera sostenible, sostenible en un discurso, verán que el hombre no es más que un significante, porque ahí donde él entra en juego como significante, no entra allí sino *quoad castrationem*, es decir, en tanto que tiene allí una relación, una relación cualquiera, con el goce fálico. De suerte que *es a partir del momento en que, por alguna parte, por un discurso que aborda la cuestión seriamente, por el discurso analítico, que es a partir del momento en que, lo que es la condición del escrito, a saber, que se sostiene por un discurso, que todo se hundirá*⁹² y que la relación se-

⁸⁹ Nota de VR: “Lacan aulla en «puedes»”.

⁹⁰ {à cet usage quourcourant} / GT: *a ese uso, curso corriente {à cet usage, cours courant}* — JAM/S: [al uso *curcorriente* {*courcourant*}]

⁹¹ JAM/S: [Para]

⁹² VR: *es a partir del momento, o de alguna parte...* / JAM/S: [es a partir del momento en que un discurso, el discurso analítico, abordó esta cuestión seriamente]

xual, ustedes no podrán jamás escribirla, naturalmente en la medida en que se trate de un verdadero escrito, es decir, del escrito en tanto que es lo que, del lenguaje, se condiciona por un discurso.

La letra, radicalmente, es efecto de discurso. — Lo que está bien, ¿no es cierto?, si ustedes me permiten, lo que está bien en lo que yo cuento, es que es siempre lo mismo. A saber, no, desde luego, que yo me repito, no está ahí la cuestión, *es que lo que yo he dicho anteriormente*⁹³, la primera vez, tanto como me acuerde, que hablé de la letra, era así, yo saqué eso ya no sé cuándo, *ahora no quiero buscar*⁹⁴, les dije, tengo horror de releerme, pero deben hacer unos buenos quince años, en alguna parte en Sainte-Anne.⁹⁵ Traté de hacer observar esa cosita que todo el mundo conoce, por supuesto, que todo el mundo conoce cuando se lee un poco, ¿no? — lo que no le sucede a todo el mundo — que un tal Sir Flinders Petrie,⁹⁶ por ejemplo, había creído observar que las letras del alfabeto fenicio se encontraban, mucho antes de la época de Fenicia, sobre pequeñas alfarerías egipcias, donde servían de marcas de fábrica.⁹⁷ Lo que quiere decir, lo que

te y postuló que la condición del escrito es que se sostiene de un discurso, que todo se hunde]

⁹³ **JAM/S**: [Es que lo que yo he dicho anteriormente toma su sentido después.]

⁹⁴ **JL**: *ya no lo busqué*

⁹⁵ Nota de **VR**: “Jacques Lacan, «La carta robada», seminario del 26-4-1955”. — Recordar que *lettre*, en francés, remite tanto a *letra* como a *carta*, equívoco del que se aprovecha Lacan en su comentario del cuento de Poe efectuado en esa sesión del Seminario 2, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*.

⁹⁶ Nota de **VR**: “Sir Flanders Petrie, *The formation of the alphabet*, London, Mac-Millan and co, 1912”. — En el texto he corregido el apellido: se trata de Sir Flinders Petrie.

⁹⁷ *cf.* Jacques LACAN, Seminario 9, *La identificación*, 1961-1962, *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, clase 6, sesión del 20 de diciembre de 1961, p. 21: “Y de esto tenemos testimonios históricos de esto, pues alguien que se llama Sir Flinders Petrie ha mostrado que mucho antes del nacimiento de los caracteres jeroglíficos, sobre las cerámicas que nos quedan de la industria llamada predinástica, encontramos, como marcas sobre las cerámicas, más o menos todas las formas que se han encontrado utilizadas después, es decir, luego de una larga evolución histórica, en el

quiere decir simplemente esto: que el mercado, que es típicamente un efecto de discurso, es de ahí que ante todo salió la letra, antes de que nadie hubiera soñado con usar letras, ¿no?, para hacer ¿qué? — algo que no tiene nada que ver, que no tiene nada que ver con la connotación del significante, pero que la elabora, que la perfecciona.

*Desde luego habría que tomar las cosas*⁹⁸ a nivel de la historia de cada lengua, porque está claro que la letra china, la que nos enloquece de tal modo que llamamos a eso, Dios sabe por qué, con un nombre diferente, “carácter”, en cuanto que la letra china, a saber, que es manifiesto que ha salido del discurso chino muy antiguo, de una manera muy diferente a la manera con la que han salido nuestras letras. A saber que, en suma, las letras, las letras que yo saco aquí, tienen un valor diferente, diferente como letras, porque salen del discurso analítico, de lo que puede salir como letra por ejemplo de la teoría de los conjuntos, a saber del uso que se hace de ellas, y que sin embargo, ahí está el interés, no carece de relación, de cierta relación de convergencia sobre la que ciertamente tendré ocasión, en lo que seguirá, de aportar algunos desarrollos: la letra en tanto que efecto... *cualquier efecto de discurso, tiene esto de bueno, que hace letra.*⁹⁹

Entonces, ¡en fin!, para terminar, para terminar hoy lo que no es más que un esbozo que tendré ocasión de desarrollar, lo que retomaré a propósito al distinguirles, discernirles, por ejemplo, la diferencia que hay entre el uso de la letra en el álgebra y el uso de la letra en la teoría de los conjuntos, porque esto nos interesa directamente. Pero por el momento, quiero simplemente hacerles observar que a pesar de todo se produjo algo que es correlativo de la emergencia en el mundo...

en el mundo, es el caso decirlo, en el mundo en descomposición, ¡gracias a Dios! ¿no?, en el mundo que vemos que ya no se sostiene, pues-

alfabeto griego, etrusco, latino, fenicio, todo lo que nos interesa en el más alto grado como características de la escritura”.

⁹⁸ {*Il faudrait bien sùr prendre les choses*} / **GT**: *Habría que sorprender las cosas {*Il faudrait bien surprendre les choses*}* — pequeña muestra que muestra, precisamente, la enorme cantidad de decisiones, no siempre pequeñas, que hay que tomar al establecer el texto.

⁹⁹ {*qu’il fait de la lettre*} / **JAM/S**: [Cualquier efecto de discurso tiene esto de bueno, que está hecho por la letra {*qu’il est fait de la lettre*}.]

to que, incluso en el discurso científico, está claro que no hay, hay, hay, hay, hay el más mínimo mundo a partir del momento en que ustedes pueden añadir a los átomos un coso que se llama el *quark*,¹⁰⁰ ¿no?, y, y, y que ustedes encuentran además que ahí está el verdadero hilo del discurso científico.

A pesar de todo deben darse cuenta de *que se trata de otra cosa*¹⁰¹, que se trata de ver de dónde se parte. ¡Y bien! refiéranse, a pesar de todo, porque es una buena lectura, es preciso que ustedes se pongan de todos modos a leer un poco, un poco, en fin, de los autores, no diré de vuestro tiempo, desde luego, no les diré que lean a Philippe Sollers, él es ilegible, desde luego, como yo, ¡sí!, pero ustedes pueden leer a Joyce, por ejemplo. Ahí verán entonces cómo comenzó eso a producirse. Verán que el lenguaje se perfecciona, y sabe jugar, cuando sabe jugar con la escritura. Joyce, admito que no sea legible. ¡Ciertamente, no es *traducible* al chino!

*Pero Joyce, ¿qué es?*¹⁰² — es exactamente lo que les he dicho recién: es el significante que viene a embutir el significado. Joyce es, es un largo texto escrito, lean *Finnegans Wake*,¹⁰³ es un largo texto es-

¹⁰⁰ “Hasta hace veinte años, se creía que los protones y los neutrones eran partículas «elementales», pero experimentos en los que colisionaban protones con otros protones o con electrones a alta velocidad indicaron que, en realidad, estaban formados por partículas más pequeñas. Estas partículas fueron llamadas *quarks* por el físico de Caltech, Murray Gell-Mann, que ganó el premio Nobel en 1969 por su trabajo sobre dichas partículas. El origen del nombre es una enigmática cita de James Joyce: «¡Tres *quarks* para Muster Mark!». La palabra *quark* se supone que debe pronunciarse como *quart* [‘cuarto’], pero con una *k* al final en vez de una *t*, pero normalmente se pronuncia de manera que rima con *lark* [‘juerga’].” — cf. Stephen W. HAWKING, *Historia del tiempo*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1992, p. 95. No es casual, entonces, que a continuación aparezca en el Seminario el nombre de James Joyce, y de la novela de éste de donde fue extraído el término en cuestión.

¹⁰¹ JAM/S: [que se trata de otra cosa que de un mundo.]

¹⁰² JAM/S: [¿Pero qué sucede en Joyce?]

¹⁰³ Hay traducción francesa: James JOYCE, *Finnegans Wake*, Gallimard, Paris, 1982. La versión castellana de la editorial Lumen es a pesar de todo parcial y, me atrevo a decir, inutilizable; cf. James JOYCE, *Finnegans Wake*, Compendio y versión de Víctor Pozanco, Editorial Lumen, Barcelona, 1993. Un poco más intere-

critico que, cuyo sentido proviene de esto, que es por el hecho de que los significantes se encajan, se componen, se — si ustedes quieren, para figurárselos a aquellos que aquí no tienen siquiera una idea de lo que es — se yuxtaponen, que es con eso que se produce algo que, como significado, puede parecer enigmático, pero que es precisamente lo que hay de más próximo a lo que nosotros, los analistas, gracias al discurso analítico, *sabemos leerlo, que es lo que hay de más próximo al lapsus.*¹⁰⁴ Y es a título de lapsus que eso significa algo, es decir que eso puede leerse de una infinidad de maneras diferentes. Pero es justamente por eso que eso se lee mal, o que se lee de través, o que no se lee. Pero esta dimensión del *leerse*, ¿acaso no es suficiente para mostrar que estamos en el registro del discurso analítico, que aquello de lo que se trata en el discurso analítico es siempre a lo que se enuncia de signifiante que ustedes den otra lectura que lo que significa?

Pero es ahí que comienza el asunto. Porque, veamos, para hacerme comprender, voy a tomar una referencia, así, en lo que ustedes leen en “el gran libro del mundo”. Por ejemplo, ustedes ven a las..., el vuelo de una abeja, ¿eh?, así, el vuelo de una abeja, ella vuela, va, liba, va de flor en flor. Lo que ustedes aprenden, es que ella va a transportar en el extremo de sus patas el polen de una flor sobre el pistilo y al mismo tiempo a los huevos de otra flor. Eso es lo que ustedes leen en el vuelo de la abeja, ¿eh? O cualquier otra cosa, ustedes ven, no sé, yo, algo que, que ustedes llaman así, un vuelo de pájaros que vuelan bajo, por ejemplo, y llaman a eso un vuelo, en realidad es un grupo, un grupo a cierto nivel, ¡bueno! Ustedes leen allí que va a haber tormenta — ¿pero es que ellos leen? ¿Es que la abeja lee que ella sirve a la reproducción de las plantas fanerógamas? ¿Es que el pájaro lee el augu-

sante, porque más conciente de las limitaciones de la empresa, y por su notable Introducción, es lo que encontramos en: James JOYCE, *Anna Livia Plurabelle (Finnegans Wake, I, viii)*, edición bilingüe de Francisco García Tortosa, traducción de Francisco García Tortosa, Ricardo Navarrete Franco y José M^a. Tejedor Cabrera, Ediciones Cátedra, Madrid, 1992. Igualmente interesante es la sección denominada *Versiones de Anna Livia Plurabelle*, en el número 24 de la revista *Conjetural*, Ediciones Sitio, Buenos Aires, Mayo de 1992. Pero para el lector que carece del inglés como recurso, ningún texto le ilustrará mejor sobre el “embutido signifiante” de este libro de Joyce, que el de: Mario E. TERUGGI, *El Finnegans Wake por dentro*, Editorial Tres Haches, Buenos Aires, 1995.

¹⁰⁴ JAM/S: [tenemos que leer — el lapsus.]

rio de la fortuna, como se decía antaño, es decir, de la tormenta?¹⁰⁵ Toda la cuestión está ahí. No está excluido, después de todo, que la golondrina *no lea*¹⁰⁶ la tormenta, pero tampoco es seguro.

Lo que hay en vuestro discurso analítico, es que el sujeto, el sujeto del inconsciente, ustedes lo suponen, ustedes lo suponen saber leer. No es otra cosa, vuestra historia del inconsciente. Esto es que, no sólo ustedes lo suponen saber leer, sino que lo suponen que puede aprender a leer. Pero lo que ustedes le enseñan a leer, no tiene entonces absolutamente nada que ver, en ningún caso, con lo que ustedes pueden *escribir* de eso. Listo.

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**

¹⁰⁵ Nota de VR: “En el siglo XIII, fortuna tenía el sentido de mala suerte, desgracia, y era utilizada en la acepción especial de tormenta”.

¹⁰⁶ JAM/S: [lea]

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 4ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *Encore*, Séminaire 1972-1973. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en la página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*: <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>
- **JAM/S** — Jacques LACAN, *Le Séminaire*, livre XX, *Encore*, Texte établi par Jacques-Alain Miller, Éditions du Seuil, Paris, 1975. Por su carácter de “única edición autorizada”, es la fuente de la traducción castellana de la Editorial Paidós. La circulación privilegiada que esto implica, y para facilitar la confrontación crítica con la misma, nos sugirió añadir, en nota a pie de página, los títulos de los capítulos que establecen (no todas) las clases del Seminario, así como los índices temáticos que los anteceden, en todos los casos obra de J.-A. Miller. En nota a pie de página, y excepcionalmente en el cuerpo del texto, lo incluido entre corchetes, [], proviene siempre de esta versión.
- **GT** — Jacques LACAN, Séminaire 20, *Encore*, Versión GT/SD, texto fotocopiado, firmado en París, en 1986. En su prefacio, firmado por G. Taillandier en 1985, éste afirma haber tenido en cuenta, además de la versión que estableció en 1972-73 con S.D. a partir de los registros magnetofónicos de las sesiones, la de M. Chollet, codificada **CHO**, y la que se suele denominar **JL**. Se encontrará esta versión en la Biblioteca de la E.F.B.A. con el número de código: C-0227/00.
- **VR** — Jacques LACAN, Séminaire 20, *Encore*, Versión VRMNAGRLSOFABYBYPMB. Este ensayo de puesta en escritura de este seminario ha sido realizado por VRMNAGRLSOFABYBYPMB. Las fuentes utilizadas fueron las notas de CC, DA, EP, la estenotipia para las cuatro primeras sesiones, la versión Gabbay y los registros en cassettes de audio. Versión completa en francés. Con fragmentos de registros sonoros. Publicada en *Acheronta*, Revista de Psicoanálisis y Cultura, Número 13, Julio 2001, www.acheronta.org
- **JAM/P** — Jacques LACAN, *El Seminario*, libro 20, *Aun*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1981. Traducción de Diana Rabinovich, Delmont-Mauri y Julieta Sucre, la revisión de la traducción es de Diana Rabinovich con el acuerdo de Jacques-Alain Miller. Su texto-fuente es el que hemos denominado **JAM/S**, que no puede ser culpado de todos los errores de esta desdichada versión castellana, errores que comienzan, como lo señalamos en nuestro *Prefacio*, desde su mismo título. No hemos confrontado sistemáticamente esta versión.